

- BER. Descuida.
PEL. Nosotros, a escondernos, señá Bastiana.
(Se ocultan tras el kiosco.)
BER. Ustés, escóndanse; yo, a lo mío. (Llamando.)
¡Serenol
LIB. (Dentro.) ¡Vaaal
BER. Que me salga bien y que me acuerde de
táo.

ESCENA III

BERNABÉ, LIBORIO

- LIB. (saltando.) Buenas noches.
BER. Muy buenas, sereno.
LIB. (¡Un chofer de casa grande!) ¿Era usted el
que llamaba?
BER. Servidor de usted, sereno.
LIB. ¿Y qué descaba?
BER. Usted me dispense, pero me trae un asunto
de suma urgencia.
LIB. Diga usted. (El resto de la escena en tono bajo y
misterioso.)
BER. ¿Usted haría el favor de decirme si vive en
alguna de estas casas, el señor Mariano Pe-
láez, alias Garduña, prendero de profesión?
LIB. En esa casa, sí, señor.
BER. ¿En «El revoltijo»?
LIB. Mismamente. Ese es su establecimiento;
pero tiene una tertulia, ahí, en el café de
San Millán, que va con otros industriales
del barrio a echar unas manitas de rentoy
toas las noches y no ha vuelto entavía.
BER. No, si no me precisaba de verlo; venía náa
más que a saber si era esta su casa.
LIB. Pues sí, señor, que es esa. ¿Usted no es de
por este barrio?
BER. No, señor; vivo en casa de los señores Con-
des, (Enseñando el escudo de la gorra.) que tienen
en el hotel, garage con habitación.
LIB. ¿Y qué es, que los señores Condes mandan
algún aviso p'almoneda u algo así?
BER. (Muy confidencial.) No, señor; no son custiones
de prendería, sino de cierto asunto que...
claro, uno no puede...
LIB. (Ya intrigado por el misterio.) Pero, vamos: ¿es
cosa así de...